

REFLEXIONES SOBRE EL HOMBRE

Por L.N.L.

Título: «Quién es el hombre. Un espíritu en el mundo».

Autor: Leonardo Polo.

Editorial: Rialp, Madrid 1991, 260 pp.

Precio: 1.500 ptas.

LEONARDO POLO

QUIÉN ES
EL HOMBRE

UN ESPÍRITU
EN EL MUNDO

N O es el profesor Polo, catedrático de Filosofía de Granada primero y de Navarra después, un escritor prolífico ni fácil. Su obra más especializada la publicó hace un cuarto de siglo, y prácticamente desde entonces ha permanecido en un mutismo casi hermético, interrumpido por algunos artículos de divulgación y ocasionales monografías. Su reciente *Teoría del Conocimiento*, todavía incompleta, responde a una elaboración de sus clases. Es decir, no se trata de una obra escrita *ad hoc*, sino que es la manifestación de una vocación sobrecrática que, en Polo como en algunos otros grandes pensadores, se ha desarrollado más aún que la escrita.

Quién es el hombre es un libro en que se manifiesta de manera especial ese modo de trabajar del profesor Polo, que es a la vez un peculiar modo de comunicación. En la propia redacción se expresa el estilo didáctico de un habla que se esfuerza por hacer comprensible una reflexión filosófica sobre el hombre. El contraste entre este tono discursivo, que se sirve de la comparación y la metáfora, con el rigor de sus antiguos escritos, resulta llamativo para quien conoce la obra de este profesor de Filosofía cuyos discípulos se cuentan por millares y cuya influencia es considerable aunque muchas veces no sea confesa.

Quién es el hombre compendia diez temas de filosofía en torno a las habituales preguntas que toda persona puede hacerse acerca de la condición humana: ¿quiénes somos?, ¿adónde vamos?, ¿qué podemos hacer y su-

ber?, pero escritas y resueltas en un lenguaje coloquial, casi familiar, cuya transparencia llega a ser a veces engañosa hasta el punto de que podría tomarse por simplicidad. Pero no se trata de un libro fácil aunque esté redactado para, usando el mismo tono que el del autor, el hombre de la calle. Los capítulos se enhebran discursivamente, de modo que cada concepto previo es elemento necesario de la comprensión del que sigue. Urde así la explicación de Polo sobre el hombre una visión de conjunto en la que cada pieza, como en una bóveda, tiene una función para el equilibrio global.

Profundidad

La sencillez de la exposición no se riñe con la profundidad y la sutileza. A veces, sin embargo, no es fácil distinguir una observación trivial de una apreciación cuya capacidad de sugerir e insinuar desazona al lector. Es el riesgo afrontado por el deliberado didactismo del texto. A veces, lo que en un primer momento puede irritar por aparentemente vacío llega luego a sorprender por el potencial de sugestión que contiene. En fin, no es éste el libro que los filósofos especializados esperan de Polo, pero sí es el libro que un lector profano puede leer y entender de un filósofo cuya obra principal se esconde entre sus papeles privados. Una pregunta a la editorial: ¿por qué quitan el acento al «Quién» del título? En español las mayúsculas se acentúan. ■

EL ESPÍA JUBILADO

Por M.ª Pilar de Cecilia

Título: «El Manipulador».

Autor: Frederick Forsyth.

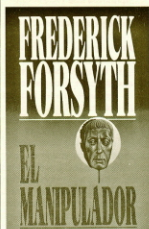
Editorial: Plaza-Janés, Barcelona 1991, 601 pp.

Precio: 1.900 pesetas.

LOS acontecimientos políticos ocurridos en Europa durante los años 1989-1991 han variado sustancialmente el curso de la historia del mundo. Aunque los cambios parecen limitarse al terreno de las cuestiones internacionales, tensiones entre bloques, áreas de influencia económica, etc., la verdad es que su influjo llega mucho más lejos. Tanto como para alcanzar el ámbito de la ficción literaria, y de modo particular al género de espionaje, que tantos éxitos conquistara en los años de guerra fría o caliente, según se mire.

Cambio de rumbo

Frederick Forsyth, como John Le Carré y otros, supieron encontrar en las tremendas luchas de agentes dobles, topes, informadores y espías aguerridos, motivos de inspiración para novelas muy notables, muchas de las cuales fueron llevadas también al cine con el mismo éxito. Pero la época dorada del espionaje parece haber llegado a término. Acabada la fase anterior, es evidente que las estructuras de los servicios secretos, léase KGB y CIA, si no van a desaparecer, sí habrán de variar lo suficiente como para adaptarse a las



nuevas circunstancias. Y este cambio traerá como consecuencia la jubilación forzada y anticipada de tantos veteranos de viejos tiempos gloriosos, entrenados en operaciones de intoxicación y revuelta, por un lado, o de control y neutralización, por el otro.

Memorias de un veterano

Forsyth, dando una vez más muestras de su inteligencia y capacidad fabuladora ha tomado en su última novela buena nota de todos estos detalles, creando un nuevo personaje, al que llama «El Manipulador», perfectamente asimilado a las circunstancias actuales. El citado «Manipulador» ocupaba hacia 1983, antes de la «perestroika» de Gorbachov, un alto cargo dentro del espionaje británico que desempeñaba con eficacia y sagacidad. Sin embargo, fue «licenciado» en 1990 en vista de los cambios políticos operados en la Europa del Este y en la URSS. Pero el agente, antes de presentar su forzada dimisión, exige que se celebre una asamblea con el fin de exponer en ella las misiones desarrolladas por él durante los últimos años y señalar los posibles errores y fallos, si los hubo.

Con este planteamiento, asistimos al relato de cuatro casos protagonizados por San McCready, «El Manipulador», que acreditan sus cualidades de inteligencia, valor, astucia y eficacia, aunque se perciba igualmente una tendencia clara al empleo de medios poco escrupulosos que justifica en función del logro de sus fines patrióticos. Cada uno de los casos narrados resultan muy diferentes no sólo en cuanto a su temática sino también en sus planteamientos y desenlace final, permitiendo así a Forsyth mostrar sus ya reconocidas dotes de narrador capaz de suspender repetidamente el ánimo y el interés del lector.

Genio improvisador

McCready se convierte en el anexo de unión personal y humana de los distintos episodios, ya que, en las más variadas situaciones, se observa su capacidad para improvisar respuestas rápidas e ingeniosas con las que salir airoso de los más peligrosos enredos. La prosa de Forsyth aparece esta vez más depurada que en otras ocasiones, con lo que facilita la lectura y mantiene el clima de intriga a lo largo del relato, que no llega a hacerse fatigoso en ningún momento. La historia del Manipulador a quien sus superiores pretenden finalmente manipular no puede considerarse dentro de una literatura comprometida de altos vuelos, sino como narración destinada a relajar la mente y revivir emociones que todos guardamos en nuestro interior.

Como único fallo a destacar, no imputable al autor, hay que lamentar la torpeza de la traducción, en la que se observan repetidas incorrecciones gramaticales y léxicas, fruto, o bien de falta de cuidado en el estilo o del desconocimiento de las normas y usos idiomáticos propios del español actual. ■

M. Pilar de Cejolla es licenciada en Filología Románica y asesora literaria.

LA MATERIA, LA VIDA Y DIOS

Por Alberto M. Arruti

Título: «Dieu et la science».

Autor: Jean Guittou.

Editorial: Grasset, París 1991, 197 pp.

Precio: 95 Ff.

El escritor Jean Guittou, miembro de la Academia Francesa, ha recogido una serie de conversaciones mantenidas con los científicos Igor y Grikha Bordanov. Guittou fue alumno de Bergson y es uno de los más eminentes filósofos de nuestro tiempo. Los hermanos Bordanov son doctores en Astrofísica y en Física teórica antiguos alumnos de Roland Barthes.

A lo largo de estas conversaciones aparece con toda claridad una idea que hoy empieza a tener cuerpo dentro del mundo científico, y es la posibilidad de establecer un diálogo entre la ciencia dura, como puede ser la Física o la Biología, y la Filosofía, e incluso la Teología. Algunos pensadores, con muchos años de antelación, habían intuido ya la posibilidad de este diálogo. Guittou escribe que, a lo largo de su vida, el problema que más le ha preocupado es el del sentido de su propia existencia y el de la muerte. Es el problema humano por antonomasia. Es el problema de la felicidad humana, que nadie puede soslayar. Y ante el mismo, sólo la religión y la ciencia pueden dar una respuesta. Pero, en el siglo pasado, y ante los ojos de la mayor parte de los espíritus lúcidos, la ciencia y la religión se oponían. La ciencia creaba dificultades a la religión con sus descubrimientos. La religión, por su parte, ponía una barrera a la ciencia, para que no se ocupase de la Causa Primera. Pero una serie de descubrimientos, una serie de teorías, han cambiado a lo largo del si-

glo XX este panorama. Ello ha sido obra, principalmente, de los físicos, los teóricos del mundo, «los que piensan lo real». Pues ahora es posible vislumbrar una alianza, «una convergencia todavía oscura entre los saberes físicos y el conocimiento teológico, entre la ciencia y el misterio supremo». Fue Bergson quien tuvo la intuición de que la teoría cuántica iba a introducir una serie de cambios conceptuales de los que él fue el primero en vislumbrar. Así lo hizo constar en su testamento, dirigido a cuatro filósofos: Gabriel Marcel, Jacques Maritain, Vladimir Jankelevitch y el propio Guittou.

La Mecánica cuántica enseña que para comprender lo real hay que renunciar a la noción tradicional de materia, o sea, a la materia tangible, concreta, sólida, determinada. El espacio y el tiempo se convierten en puras ilusiones. Una partícula puede ser localizada en dos lugares distintos al mismo tiempo. Y la realidad fundamental no es cognoscible. Estos conceptos son auténticamente revolucionarios para la ciencia del siglo pasado. Evidentemente, no existe una prueba —«Dios no está a las órdenes de la demostración», pero sí un punto de apoyo científico a las concepciones propuestas por la religión. Y es ahora cuando un verdadero diálogo entre Dios y la ciencia puede comenzar al fin.

Este libro lleva como título «hacia el metarrealismo», que es como su autor define la nueva postura. Postura en la que todo pasa como si la inmaterialidad, incluso de una trascendencia, llegase a ser uno de los objetos posibles de la Física. Como si los misterios de la Naturaleza procediesen, igualmente, de un acto de fe. ■

Alberto M. Arruti es físico y periodista.